



Uriel

Almudena Taboada Ilustraciones Lucía Cobos e Internet



Uriel escrutaba el cielo recostado en la copa de un ciprés. Con sus alas plegadas a modo de almohada, escuchaba atento la canción de cuna que el árbol entonaba con su voz abuelo tierno y un poco gruñón.

Don Ciprés había enlazado sus ramas para formar una cuna donde albergar al niño de espuma y los duendes de la noche, que no sabían cuentos, le hablaban de recetas de cocina pintando verduras, frutas y botellas de crema con puntas de estrella entre las ramas del árbol.

Hacía ya muchas lunas que Uriel había llegado a la copa aferrado a un jirón de nube. El ángel que lo guiaba hacia mamá lo había perdido en el fragor de una tormenta, y flotando como un barco a la deriva había sido rescatado por un nubarrón que se lo confió a Don Ciprés.



Arrópalo que tiene frío - bramó antes de irse con su corpachón mojado.

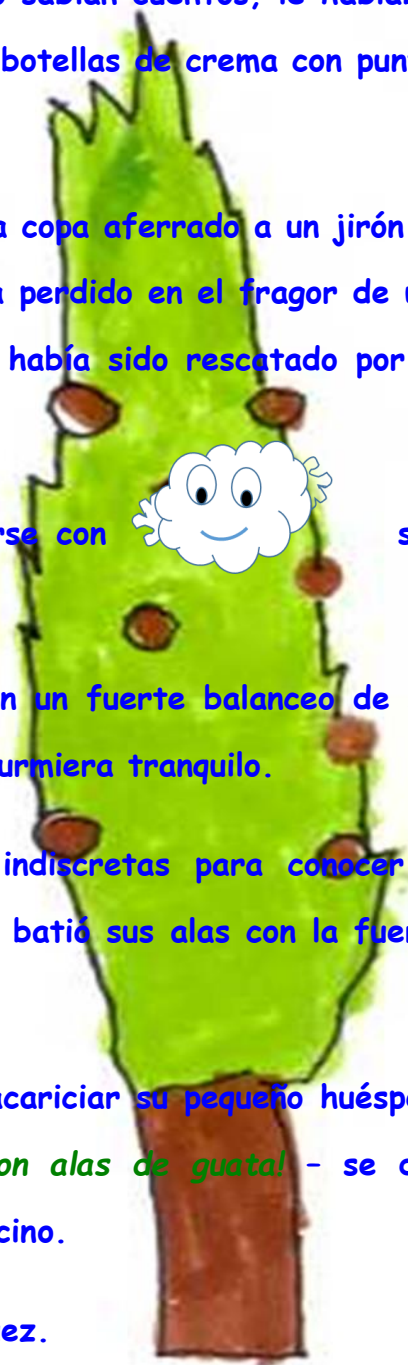
El árbol abrazó al querube entre sus hojas y con un fuerte balanceo de sus brazos, ordenó callar al bosque para que el niño durmiera tranquilo.

Al día siguiente las hormigas se amontonaron indiscretas para conocer al pequeño, los pájaros revolotearon y el búho Hugo batió sus alas con la fuerza de un tambor.

Don Ciprés abrió sus ramas para permitir al sol acariciar su pequeño huésped. Suspiró. **¡A saber cómo se cuida un querube con alas de guata!** - se dijo rascándose la cabeza con las agujas de un pino vecino.

La ardilla Palmira se acercó con un sonajero de nuez.

* **¿Es niño o niña?** - preguntó moviendo sus orejas de punta.



* Es un niño - sentenció la mona Sabelotoda - Tiene colita



* ¡De eso na-da, mo-na-da!, - replicó Lorito Castizo - ¿o es que no ves que tié cara de nena?.



* Vamos, vamos... - intervino el búho Hugo balanceando su corpachón de un lado a otro de la rama - Este pequeño es un querube, un angelote, un niño con corazón de chocolate quiere necesita encontrar a mamá.

Los animales callaron. A nadie se le ocurría discutir la sabiduría de Hugo, pero, puestos a pensar mal... eso de un querube...vamos...un angelote con corazón de fruta...



Don Ciprés carraspeó agitando sus dedos de madera. *Ahí está el problema - dijo para sus adentros- a ver quien es el listo que sabe qué come este crío.*

Hugo leyó su pensamiento y, apoyando su espalda en el tronco, aclaró su voz para que todos lo oyeran:

* Un querube no come, no bebe, no hace pis ni llora porque le duelen los dientes. No tiene fiebre, ni sarampión ni toma chucherías a escondidas para que no lo regañen. Un querube es un bebé que - gritó mirando al cielo - ¡¡algun torpe e inútil ángel de la guarda se le ha perdido en su viaje a casa!!!.



El viejo árbol resopló aliviado. ¡Bueno, bueno! - se dijo algo más tranquilo - Si sólo se trata de eso, yo lo arreglo con una llamadita al Señor Dios para que venga a buscarlo

El señor Dios, que es muy listo, observaba las preocupaciones de Don Ciprés con una sonrisa: el pequeño estaría bien. Ahora sólo faltaba encontrar al Rafael, el Despistao para que recuperara al querube.

Pero Rafa estaba tan avergonzado que se había escondido por miedo a que el Señor Dios le quitara sus alas. Había buscado a Uriel por todas partes y no aparecía ni con la linterna con la que San Antonio encontraba novios, paraguas o cuadernos de deberes.

Suspiró con lágrimas de sal rodando por sus mejillas hasta caer en los zapatos del Señor que se acercaba.



Dios lo miró sonriente y, sentándose a su lado le dijo:

- * ¡Ven aquí, Despistao! Voy a enseñarte algo que te gustará -Sacó un espejito de luna y continuó - Mira esto. Es un árbol, un ciprés algo gruñón pero bueno como un pastel de ciruela.
- * ¡Pues si que estoy yo para lecciones de botánica! - se dijo el Despistao apesadumbrado

El Señor Dios se rió.

- * Tu querube está aquí, esperándote. Míralo como juega con Lorito Castizo y la mona Sabelotoda y la ardilla Palmira con su sonajero de nueces.



Rafa levantó la vista y sus mofletes se encendieron como soles de purpurina. Abrió sus alas y, sin decir adiós al Señor, se lanzó al vacío volando como un cohete con algodón en la cola.

Don Ciprés lo vio venir y meneó la cabeza rezongando:

- * ¡Ya era hora, leche! - bufó dando un pescozón a Lorito Castizo para que dejara de cantar: El nene se nos va pa la Puerta d'Alcalá!

Rafael abrazó al viejo cascarrabias. Luego, tomó al querube con mucho cuidado, lo besó amoroso y lenta, muy lentamente, voló orgulloso y feliz hacia la tripa de su mamá.